

EL PENSADOR MEXICANO

El Pensador Mexicano circuló entre 1812 y 1814 en la ciudad de México. Fue editado por José Joaquín Fernández de Lizardi, en la imprenta de María Luisa Fernández de Jáuregui. Se publicaron tres volúmenes con alrededor de 17 suplementos adicionales.

Los primeros números de la publicación abordaron la importancia de la libertad de imprenta, consignada en la Constitución de Cádiz, y en gran medida, a la que se debía la difusión de periódicos como El Pensador.

Lizardi empleó las páginas del periódico para pronunciarse en contra de los actos que consideraba injustos y propuso importantes medidas, particularmente en el aspecto educativo, que engrandecieran a la patria. Siempre tuvo una tendencia favorable a la libre expresión del pensamiento y por supuesto a la emancipación política de América.

En el número 5, afirmó: “que a pesar de los soberanos, no hay nación de las civilizadas que haya tenido más mal gobierno que la nuestra (y peor en la América), ni vasallos que hayan sufrido más rigurosamente las cadenas de la arbitrariedad. Se dirigió con dureza a los españoles, a quienes increpó: “Sí, monstruos malditos, vosotros los déspotas y el mal gobierno antiguo habéis inventado la insurrección presente, que no el cura Hidalgo, como se ha dicho: vosotros, unos y otros, habéis talado nuestros campos, quemado nuestros pueblos, sacrificado a nuestros hijos y cultivado la cizaña en este continente”.

En un número posterior, Lizardi vuelve a referirse a las atrocidades del gobierno virreinal, y a sus injustas y arbitrarias disposiciones, como la de condenar a los eclesiásticos que han participado en la Independencia a recibir las máximas penas: “¿Pues que no podrá vuestra excelencia revocar el bando de 25 de junio último? ¿Es acaso vuestra excelencia menos virrey o tiene menos autoridad hoy que ayer? ...Revoque vuestra excelencia este bando que



J. Joaquín Fernández de Lizardi

ha sido la piedra del escándalo de Dios, el pueblo lo colmará de elogios y su nombre será grande en lo futuro”.

La respuesta a la petición de Fernández de Lizardi, fue su confinamiento en prisión por alrededor de siete meses: “Francisco Xavier Venegas suprimió la libertad de imprenta y decretó mi prisión, a la que fui arrastrado a las tres de la mañana del 7 de diciembre de 1812. Se me sorprendió con más de sesenta hombres ¡Tanto era el temor que me tenían por mi opinión!... Pasé entre estos sustos y prisiones siete meses, tiempo muy suficiente para arruinarme, como me arruiné con mi familia”.

Al recobrar su libertad, y retomar la labor periodística, Fernández de Lizardi tocó un tema extraordinariamente significativo y adelantado a su tiempo, en torno a los problemas educativos de la nación: “Es harto lastimoso el estado de la educación de nuestra plebe... Si vamos por los pueblos, hallaremos hombres con hijos y aun nietos que no saben ni persignarse, si fijamos la vista en esta capital y otras ciudades, en cada cien plebeyos hallaremos uno que medio sepa leer y escribir...” Fernández de Lizardi sostuvo que la educación era el fundamento de la sociedad y que mientras hubiera tantos rezagos en ese aspecto, no habría crecimiento en ningún sentido. También afirmó que las autoridades tenían una obligación con el pueblo para proporcionarle la instrucción necesaria. Su propuesta consistía en que la educación fuera gratuita y obligatoria y que se facilitaran las herramientas para que todos los niños acudieran a las escuelas: “Sí, señores párrocos e ilustres ayuntamientos, vosotros sois los que habéis de emprender esta obra verdaderamente útil y provechosa a la sociedad futura... Es bien sabido que el primer paso que se debe dar para este asunto es la operación de escuelas de primeras letras; ésta es la piedra fundamental sobre la que debe levantarse el edificio de la educación popular”.

José Joaquín Fernández de Lizardi nació en 1776, en la ciudad de México. Ingresó al Colegio de San Ildefonso y posteriormente a la Real Universidad de México.

Su labor en las letras fue prolífica. Fue autor de novelas, fábulas, folletos, cartas y periódicos.

Publicó los periódicos Alacena de Frioleras, Cajoncitos de Alacena y El Conductor Eléctrico; sus novelas más destacadas son El Periquillo Sarniento, Noches tristes y día alegre, La Quijotita y su prima y Don Catrín de la Fachenda. No hay mejor descripción de Lizardi, que la hecha por González Obregón, uno de sus principales biógrafos: “...apóstol de nuevas ideas en una sociedad en que predominaban el fanatismo y la ignorancia; censor constante de costumbres profundamente arraigadas durante una existencia secular; partidario acérrimo de la libertad de su patria; propagador incansable de la instrucción popular por medio de escritos y proyectos; iniciador de la reforma en una época en que el clero gozaba de todas sus riquezas, de todos sus fueros y de todo su poder, y autor de libros que abrieron una nueva senda para formar la literatura nacional”.

José Joaquín Fernández de Lizardi murió en abril de 1827.